

Iba caminando de Este a Oeste,
Cuando se encontró con el Conejo
Que venía de Oeste a Este.
Ahá, curandero. ¿A dónde vas con
Tanta prisa?
Voy a Ríoacha a curar a un enfermo
Y tú, ¿hacia dónde vas?



El Conejo dio dos brincos y dijo:
-Pues... hacia donde me lleve el camino,
de aquí para allá, de Occidente a Oriente,
al Jorrottuy donde brilla el sol naciente
Ahá, ¿si? Respondió el Mapurite sin
mirarlo porque tenía unos ojos
chiquiticos y casi no podía ver.





Oye, viejo – dijo el Conejo, ¿no tienes Por Casualidad un tabaquito para mascar y Entretenerme por el camino?
-Pues sí tengo, amigo.
-Y metiendo la mano en su bolso, el Mapurite le dio tamaño tabaco para que Fumara y mascara.
Entonces se separaron



El Mapurite siguió camino a Occidente y el Conejo se fue contento con su tabaco. hizo como si se alejaba, pero le dio vuelta a una loma y volvió a caer en el mismo camino, delante del Mapurite.

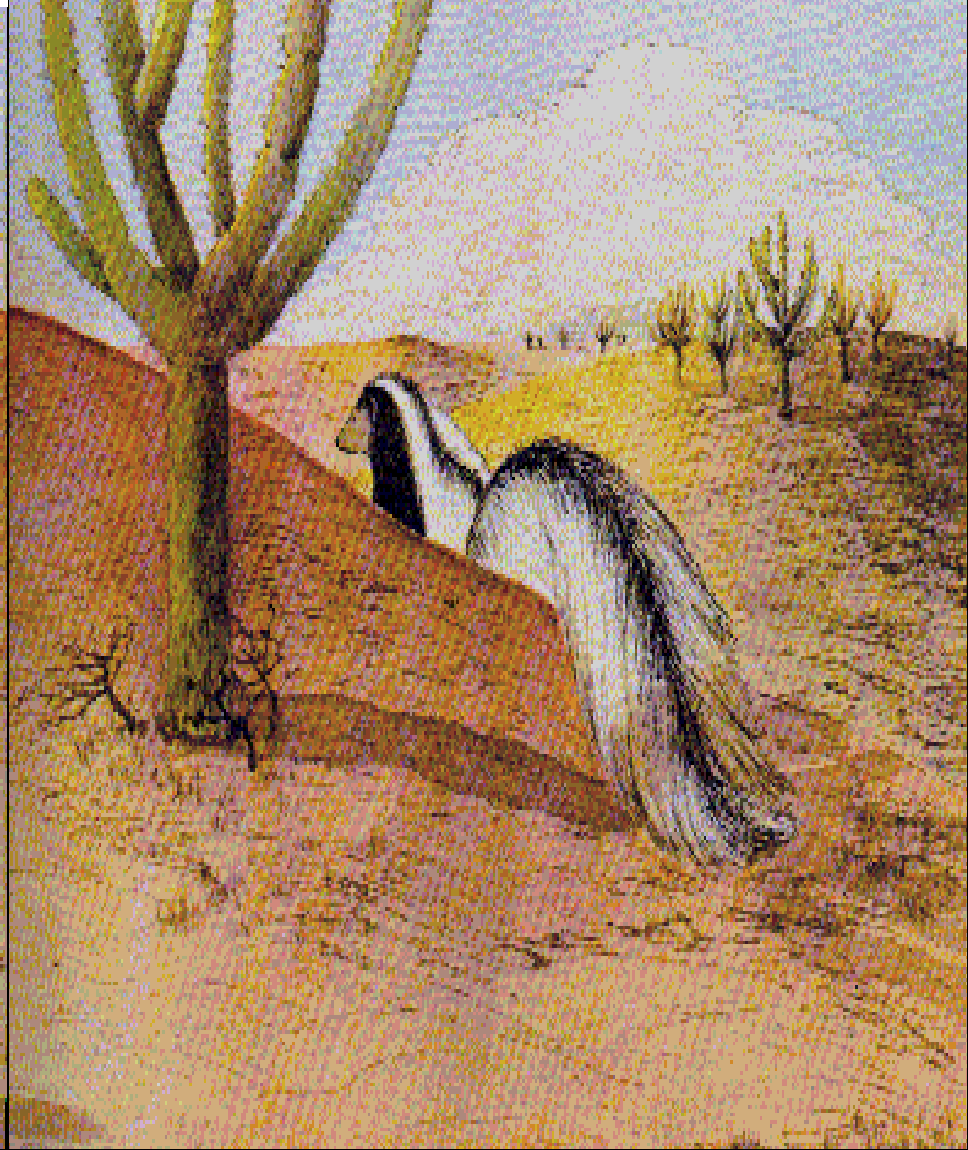


**Cambiando la voz, dijo el Conejo:
-Hola, curandero. ¿Adonde vas con
Tanta prisa? Voy a Río Hacha a curar
un enfermo respondió el Mapurite
Pestañeando.**

**¿Y qué se dice por el camino que has
Recorrido, viejo? Pues, nada. Sólo me
Encontré hace un rato con un conejo que
Sigue tu mismo camino. Lo alcanzaré
Para que me sirva de compañero – dijo
El Conejo. Pero, por casualidad, ¿no
Tienes un tabaco que me regales?
El Mapurite metió la mano en su bolso y
Le regaló un tabaco.**



Entonces se separaron.
pero en cuatro saltos el Conejo dio
vuelta a otra loma y volvió a presentarse
delante del Mapurite





Esta vez el Conejo remedó la voz Temblorosa de un viejo: Me complace Verte, anciano, residuo de los tiempos Idos. Soy un viejo achacoso que desea Recordar sus primeros días. El mapurite se sintió muy contento al Oir estas frases y quiso conversar de Las andanzas de su juventud. Levantó la cabeza, pero con sus ojos Chiquiticos como dos pulguitas casi No podía ver a quien le hablaba.



¿No tienes un tabaco que me regales?
Preguntó de prisa el Conejo.
Sí, me complace dijo el Mapurite, y le
Dio otro tabaco.
El Conejo se fue corriendo contento
Con sus tres tabacos y el Mapurite
Siguió camino a Occidente.



Cuando el Mapurite llegó a Río Hacha
vio que no le quedaba ni un solo
Tabaco para dar masajes a su enfermo
Y recordando, recordando...





....se dio cuenta de que el Conejo,
Con su astucia, lo había engañado.
- ¡Ya verá lo que le va a pasar! – dijo
- Indignado el Mapurite.
Y comenzó a preparar un raro mejunje:

Puso ají picante en un mortero
Puso resina de pringamoza, zumo
De tabaco
Y un chorrito de pipí.

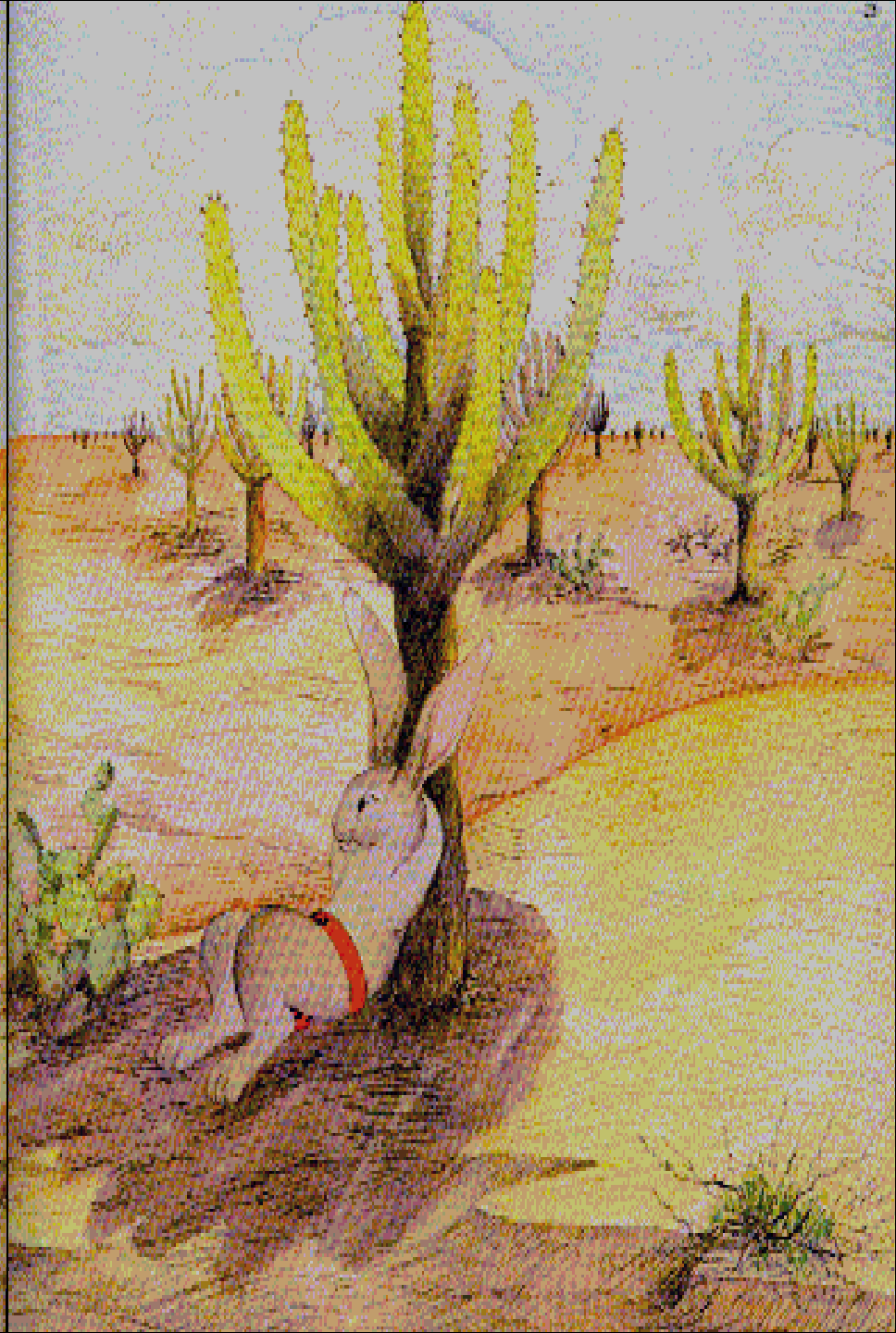


Batió muy duro... así, así.



**Y cuando la mezcla estuvo a
Punto...
Hizo dos cigarros con ella
Y los puso en su bolso.**

**Camino a su casa, pasó por el mismo
lugar en donde se había encontrado
Con el Conejo y....
¡qué casualidad! Allí estaba el Conejo.**



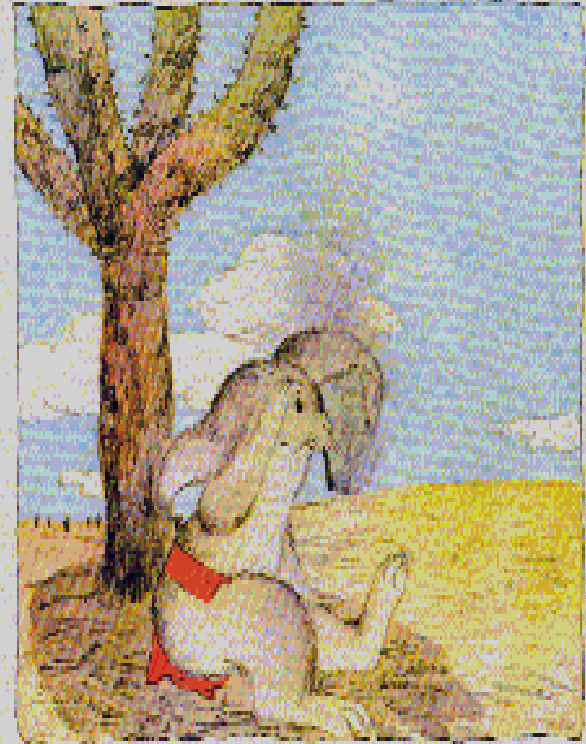


- Hola, viejo, amigo mío. Nos volvemos
A encontrar. ¿Tendrás otro tabaco que
me regales? - Sí, con mucho gusto. En
Río Hacha compré y son muy buenos.
El Mapurite le dio los dos cigarros y
Siguió pasito a paso a su casa

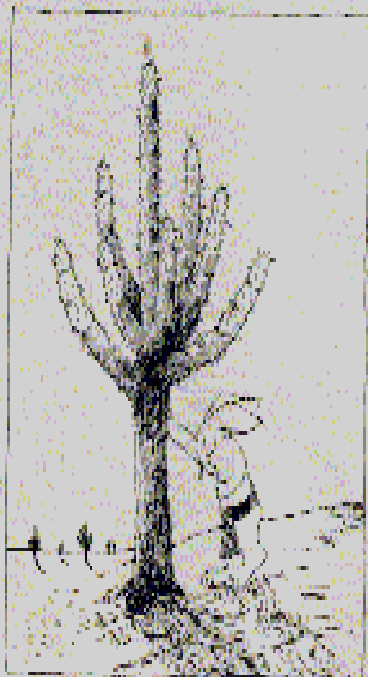




El Conejo se puso a fumar.

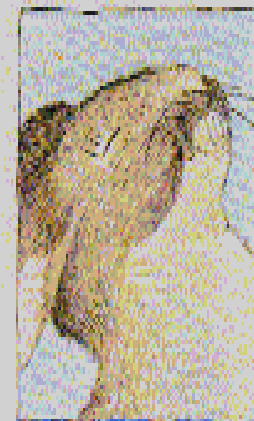
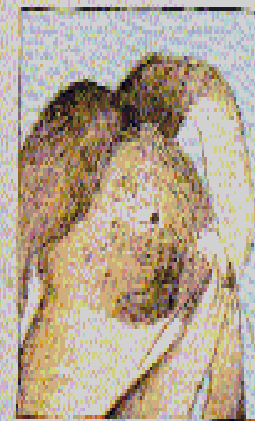


**Chupa que chupa, sintió un mareo.
Algo raro le ocurría.**



**Sentía como si le picaran hormigas
En la nariz, como si le hicieran
Cosquillas en la boca.
Pero no le importó. Siguió chupando
Y escupiendo el aroma de su tabaco.
El hocico se le empezó a hinchar y la
Nariz se le movía rapidito sin que él
Lo quisiera.**





AAAAHHH

AAAAHHH

Entonces, botó el tabaco, se
Frotó la nariz y estornudó.
Pero... nada. Su nariz
seguía húmeda,
rosada y
moviéndose sin
parar



NICHIS!!



Dice la gente de la Guajira que desde entonces a todos los conejos les tiembla el hocico y la nariz, porque todavía sienten la picazón del tabaco mágico del Mapurite.

